



por As.

Una casa vacía

Andrés vuelve del exilio por 15 días y está de inmediato en medio de un triángulo. Le reclaman el presente, el pasado, el futuro y, sobre todo, la confusión de todos los tiempos. Es él mismo y es alguien que reflexiona sobre sí mismo. Vive y se ve vivir. Esta es sólo una entre otras fatales escisiones que germinan en la historia chilena.

Las mujeres son tres: una que deja Berlín (aconsejo leer o releer la convulsión novela también de Carlos Cerdá, *Morir en Berlín*); otra, la novia del Pedagógico que ahora está casada con alguien que no la estima pero que canta notablemente tangos fatales, y en este rincón Julia, una abogada de la Vicaría de la Solidaridad, que ha oido muchas historias de torturadas. El hermano de Andrés ha arrendado la casa a una pareja joven, con pinta de ejecutivos. Con el dinero del arriendo, el buen hermano

ha mantenido con divisas a Andrés en el exilio.

La casa es el hogar que Jovino, el padre-suegro, les regala a Sonia y a Manuel, para que comiencen una nueva vida. Pero en la misma noche de inauguración, en los corazones y la memoria de todos, el horror del pasado les corta el aliento. Julia, la abogada, identifica el espacio por los múltiples detalles que le han dado las víctimas de violaciones: es un centro de torturas. Entre ellas, una alucinación mayor: Chelita (Rosa Ramírez). Por su lengua amarga, hablan miles. La casa está llena de huellas. La nueva fachada no las borra.

Si la novela de Carlos Cerdá *Una casa vacía* es un punto álgido de la narrativa chilena (sensibilidad, inteligencia, eficacia narrativa, autenticidad biográfica), esta obra teatral no se queda atrás. Raúl Osorio encontró un camino sintético y

alucinante para hacer vibrar la literatura en el escenario. Con una tremenda voluntad de estilo y un rigor religioso en la gestualidad de sus magníficos actores, hizo un espectáculo de palabra y canto, música y danza, pantomima y visiones, que impresiona en todos los planos. Su dramaturgia es impecable, sus imágenes y movimientos, de una plasticidad excitante, la entrega de los actores –los que deben simultáneamente emitir un texto y “danzar” las contradicciones que estos dichos les provocan– es de una originalidad avasalladora.

La sala de las artes de la Estación Mapocho es, durante una hora y media, una plataforma de sal que asemeja la arena donde quedan las huellas de todas las acciones. Hay memoria y belleza. Una contribución para entender y sentir la historia de Chile, en estas semanas de estremecimientos e incertidumbres. ■



Dirección: Raúl Osorio. Elenco: Rebeca Ghiglio, Rosa Ramírez, Camila Rodríguez, Victoria Gazmuri, Juan Carlos Montaña, Roberto Navarrete, Claudia Fernández y Carlos Araya. Duración: 90 minutos.

Boletos D-278 (27-1128) -132

Una casa vacía [artículo] As

Libros y documentos

AUTORÍA

As

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una casa vacía [artículo] As. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)